
FALSEDAD Y ERROR

Ver: *Parecer / Verdad y error*

«No hay nada en el mundo que sea absolutamente erróneo. Dios está manifiesto en el fondo de todo hombre, aunque sea en esa forma tan vaga, pero tan clara y perceptible, que es la voz absoluta de la conciencia. Dios está siempre revelado. [...]

Si no hay más que una realidad que nos lanza en experiencias distintas hacia un Dios que está accedido *de facto*, y que sin embargo, se difunde en distintas ideas, quiere decirse que ninguna de estas ideas es absolutamente falsa. No solamente por la razón suprema –y en definitiva muy banal– de que nunca hay nada en la mente humana que sea absolutamente falso. Esto es evidente.

El contenido estricto y formal de las ideas no monoteístas de Dios está anclado en la realidad del Dios monoteísta. En este sentido no hay ninguna idea que sea absolutamente falsa porque todas, en difracción, pertenecen al mismo fenómeno luminoso. Es muy fácil hablar de politeísmo craso, pero ¿qué sería de la humanidad religiosa si el politeísmo no hubiese enriquecido progresivamente la idea de Dios? Por otra parte, es fácil decir que uno no es panteísta, pero ¿qué sería de un monoteísmo que considerara que Dios está separado de la creación?

Y es que todas estas ideas de Dios son verdaderas en lo que afirman, *asertive*. Ahora bien, solamente el monoteísmo es verdadero *exclusive*. Que Dios esté en la luna es algo perfectamente aceptable. Lo que no es aceptable, naturalmente, es la afirmación de que no está más que en la Luna.

El hecho de que haya una multitud de ideas religiosas es la dimensión negativa de aquello que positivamente constituye lo que yo he llamado la difracción. Es la difracción de la única realidad divina, personal y trascendente, en el fondo del espíritu humano y del universo entero. Ella aparece entonces de una forma múltiple, y esta multiplicidad es esencial como posibilidad de la marcha del pensamiento religioso.

Las religiones no solamente son diversas, sino que además son *intrínsecamente históricas*.»

[Zubiri, Xavier: *El problema filosófico de la historia de las religiones*. Madrid: Alianza Editorial, 1994, p. 73 y 149-150]



«La vía de la verdad es la vía según la cual es lo real lo que fundamenta el parecer. La vía del error es la vía según la cual el parecer fundamenta la realidad: la realidad sería lo que nos parece. He aquí la complejidad radical de toda afirmación en su estructura direccional. Es la terceravalencia de la coincidencia. [...]

El juicio es el órgano formal del parecer en cuanto tal. Pues bien, su verdad consiste formalmente en que el parecer esté fundado en lo que la cosa es en realidad. Consiste, pues, en que lo que determina la actualidad coincidencial del parecer sea lo que la cosa es en realidad. Esta es la *vía de la verdad*. La vía no es algo extrínseco a la verdad, no es vía para ir a la verdad, sino que es un momento intrínseco y formal de la verdad misma en cuanto tal: es "verdad-vía".

Es el carácter "vial" de la afirmación sobre lo real. Sólo derivativamente puede hablarse de una verdad como cualidad de lo afirmado. Primariamente la verdad es un carácter dinámico direccional de la afirmación: es la dirección según la cual el "parecer" está determinado por el ser "real". La verdad misma es esta determinación direccional.

Es la vía en la que se está inteliendo lo que algo parece ser en realidad haciendo converger la intelección hacia lo que la cosa es realmente. Esta convergencia de la vía es la verdad misma. Solamente en y por esta verdad dinámica y direccional es por lo que puede haber verdad de lo afirmado.

Pero hay otra vía: la *vía del error*. El error es también primariamente una vía. Es la vía según la cual la actualidad coincidencial del parecer es la que fundamenta y constituye lo que la cosa es en realidad. Error es ante todo una vía: vía errónea.

Es posible que lo afirmado según esta vía resulte ser verdadero, pero lo será sólo accidentalmente, al igual que puede ser accidentalmente verdadera la conclusión de un razonamiento, cuyas premisas fueran falsas. Ello no obsta para que la vía en cuanto tal ser una vía errónea.

Esta vía es un error, pero ¿respecto de qué? respecto de la vía que conduce a una actualidad coincidencial en la que el parecer se funde en el ser real. Seguir la vía contraria: es en esto en lo que consiste el error radical. Todo error, y por tanto todo error, es constitutiva *desviación*; es desviación de la vía de la verdad.

En el error hay también actualidad coincidencial; es menester mantenerlo muy enérgicamente. Pero es una actualidad en vía desviada. Por esto, esta actualidad tiene en su actualización misma un carácter propio: es falsedad. Falsedad es la actualidad coincidencial según una vía desviada. Aun cuando accidentalmente su contenido pudiera ser verdadero, sin embargo, esta presunta verdad sería una falsedad en lo que tiene de intelectiva.

La falsedad no consiste formalmente sino en ser un carácter de la actualidad. Es una actualidad falsa en tanto que actualidad. Es verdadera actualidad, pero no actualidad verdadera sino falsa. La vía del error es la vía de la actualidad falsificada: es la falsificación que consiste en tomar mi parecer (por ser parecer) como realidad.

Solo derivativamente puede hablarse de falsedad en lo afirmado. Lo radical y primario es la falsedad de la afirmación misma. La falsedad, digo, es actualidad en desvío, en error. El error es un carácter dinámico y direccional de la afirmación misma antes que ser un carácter de lo afirmado. [...]

Como posibilidades la verdad y el error de la afirmación son *co-possibles* precisamente porque son vías de actualidad coincidental fundadas en verdad real. Esto no significa que verdad y error pueden competir a la afirmación *ex aequo*.

Porque el error es siempre y sólo desviación. A fuer de tal, el error no es mera carencia de verdad; si así fuera –y de hecho ha sido el supuesto de gran parte de la filosofía moderna– la verdad sería mera carencia de error. Algo así como si dijéramos que ser vidente es carecer de ceguera.

Y no es así porque el error, la falsedad, es “desviación”; por tanto, no es carencia sino privación de verdad. Sólo respecto de la verdad dual es posible el error. [...] La verdad es en alguna forma anterior al error.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y logos*. Madrid: Alianza Editorial, 1982, p. 289-293]



«Cuando hay esta conformidad intencional del juicio con lo real actualizado, decimos que el juicio es verdadero. La verdad es conformidad del parecer con la cosa real. Cuando hay disconformidad, el juicio es erróneo: es disconformidad entre parecer y ser.

Esta forma de error es muy distinta de la forma del error como opuesto a la autenticidad. Como opuesto a la autenticidad, el error juzga del parecer según “apariencias”.

En cambio, como opuesto a la verdad del juicio, el error es una disconformidad, mejor aún una “deformidad”. Apariencia y deformación son ambas privaciones. No reposan sobre sí mismas sino sobre la presunta verdad de autenticidad y de conformidad.

En la verdad, tanto de autenticidad como de conformidad, el parecer se funda en lo real; en el error de apariencia y deformidad, lo real se funda en el mero parecer. Bien entendido se trata de fundamentos intencionales. Pero el parecer es siempre y sólo parecer de lo real.

Precisamente por esto es por lo que puede haber error. Por tanto, tomar el parecer como real en y por sí mismo es falsear de raíz el parecer mismo, privarle de lo que constituye su razón de ser como parecer de lo real. Ahora bien, el juicio es el órgano formal del parecer.

Por tanto, la falsificación del parecer es *eo ipso* una falsedad del juicio: es el error, es una privación.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y logos*. Madrid: Alianza Editorial, 1982, 307-308]

COMENTARIOS

«Man kann in gewissem Sinn mit philosophischen Irrtümern nicht vorsichtig genug umgehen, sie enthalten so viel Wahrheit.»

[Anthony Kenny (Hrg.): *Ludwig Wittgenstein – Ein Reader*. Stuttgart: Reclam, 1989, S. 350]



«Vino auténtico no es el *en sí* auténtico, sino el que responde a la simple aprehensión del vino. “La actualidad del vino sólo puede ser auténtica si su actualidad responde a la simple aprehensión del vino, o dicho vulgarmente, a la idea que tenemos del vino. [...] Será auténtico vino todo y sólo aquello que realiza determinados caracteres que intelige mi simple aprehensión del vino” (IL 301-2).

En la autenticidad, pues, hay un “parecer”, pero un parecer fundado en la realidad de lo actualizado: esto parece vino porque lo es. Lo contrario del parecer es la simple y pura “apariencia”.

Entonces tenemos la falsedad como “inautenticidad”. “Tomar por vino sólo lo que aparenta serlo es justamente lo que constituye el *falsum* del vino. Bien entendido, repito hasta la saciedad, es un *falsum* tan sólo en la línea de la actualidad respectiva. Esto que llamamos vino no es en su nuda realidad ni verdadero ni falso. [...]

Lo auténtico es lo que está conforme con lo que parece ser en la actualidad de lo real, y lo falso es lo que sólo aparente conformidad: es disconformidad respecto de la simple aprehensión. Es no sólo carencia sino privación de autenticidad” (IL 303-4). [...]

“En la autenticidad es el vino lo que se mensura con la idea del vino, lo real en su ‘parecer’ se mensura por la idea; mientras que en la intelección afirmativa el ‘parecer’ se intenta mensurar por la realidad” (IL 305). Esto ya no es autenticidad sino lo que Zubiri llama “conformidad” en sentido estricto; en consecuencia, el error no es ya apariencia sino “deformación”. “Como opuesto a la verdad del juicio, el error es una disconformidad, mejor aún, una ‘deformidad’. [...]

En la verdad, tanto de autenticidad como de conformidad, el parecer se funda en lo real; en el error de apariencia y deformidad, lo real se funda en el mero parecer” (IL 307-8).

Es preciso no perder de vista que el parecer lo es siempre de lo real. Precisamente por esto es por lo que puede haber error (IL 308). El error

consiste en tomar el parecer como real en y por sí mismo, es decir, falsear el propio parecer, que es parecer de lo real.

Esto quiere decir que en la actualidad intelectual hay una “prioridad de lo real respecto del parecer” (IL 311), de modo que es lo real lo que “da verdad”, lo que “verdadea” (IL 315).»

[Diego Gracia: *Voluntad de verdad. Para leer a Zubiri*. Madrid: Triacastela, 2007, p. 149]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten